

## **La Cooperación como sustento teórico de un modelo curricular incardinado en la sociedad\***

*Liria Rincones de Castagnetti\*\**

### **Resumen**

El presente estudio tiene por objetivo develar la naturaleza teórica de la cooperación, mediante la descripción de los atributos constitutivos de su estructura y procesos, en un contexto curricular. Se postula que la cooperación interorganizacional es una categoría sustantiva de un currículo que pretende alcanzar mayores niveles de pertinencia y flexibilidad. El currículo se visualiza incardinado en la comunidad, desde donde se plantea como propósito responder a las demandas que la sociedad del conocimiento hace a la educación superior. Siguiendo una metódica basada en la deducción y en la analogía, se configuran, teóricamente, los elementos estructurales y procesales de la cooperación. Para ello se aplica la técnica del mapeo conceptual que facilita la visualización global de la trama que se va armando con las diferentes unidades teóricas. Luego, se delinea una propuesta aplicativa de los rasgos que definen la estructura y procesos de la cooperación en la construcción de un modelo curricular integrado con los sectores representativos de la sociedad

**Palabras clave:** Cooperación, pertinencia curricular, flexibilidad curricular.

\* Esta investigación fue asesorada por el Dr. Rafael Espinoza.

\*\* Profesora titular jubilada de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Cabimas, Estado Zulia. Master Degree in Instructional System Technology, Indiana University, USA. Participante en el Doctorado en Ciencia Humanas de la Universidad del Zulia. E-mail: liriacastagnetti@cantv.net /liria49@gmail.com.

## *Cooperation as a Theoretical Support for a Curricular Model Invested in Society*

### **Abstract**

The purpose of this study is to reveal the theoretical nature of cooperation by describing the elements that constitute its structure and process in a curricular context. It postulates that inter-organizational cooperation is a substantial category for a curriculum that seeks to reach higher levels of pertinence and flexibility. Curriculum is seen as invested in the community, from whence the purpose of responding to the demands the society of knowledge makes on higher education is expressed. Following a method based on deduction and analogy, the structural and process elements of cooperation are configured theoretically. To accomplish this, the conceptual mapping technique is applied which facilitates global visualization of the theme being constructed with different theoretical units. Then, the paper delineates a proposal that applies the features defining the structure and processes of cooperation for constructing a curricular model integrated with representative sectors of society.

**Key words:** Cooperation, curricular pertinence, curricular flexibility.

### **Introducción**

Al asumir como premisa que la evolución de los seres vivos ha sido matizada por rasgos significativos de cooperatividad, se puede extrapolar que la tendencia evolutiva de las organizaciones humanas está orientada hacia la consolidación de una *cultura basada en la cooperación*.

En una cultura cooperativa prevalecen relaciones democráticas y de solidaridad entre los individuos, grupos u organizaciones para el logro de objetivos comunes. Igualmente, predominan procesos de intercambio voluntario y de altruismo recíproco, en función de lo cual se demuestra confianza mutua para compartir tanto beneficios como riesgos, con el fin de satisfacer necesidades del colectivo.

La cooperación es crucial en las organizaciones humanas. Casi todo lo que se realiza en el mundo productivo, social y cultural es generado mediante tareas coordinadas de mucha gente, en quienes subyace una tendencia comportamental cooperativa. Las bases de esa cultura orientada por tales rasgos cooperativos tienen mayor notoriedad en los escenarios creados por la velocidad

de los movimientos socioeconómicos que caracterizan esta era de la globalización y del conocimiento, así como por los cambios paradigmáticos que afectan los diferentes campos del saber.

Se observa como las naciones y las organizaciones se agrupan en bloques tejiendo una red compleja de relaciones sociales, económicas y culturales. Estas circunstancias permiten desdibujar las fronteras geográficas convencionales, mediante el desmantelamiento gradual de los obstáculos que impiden la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales. Tal movimiento societal conduce a inferir que mientras mayor sea la evolución de las organizaciones humanas, es mucho más necesario establecer y consolidar una cooperación efectiva entre sus miembros; pues en ese contexto cambiante es donde el altruismo recíproco se convierte en una respuesta adaptativa a los ambientes inciertos de acelerado desarrollo que caracterizan a la nueva economía.

Las comunidades que coexisten en el preámbulo del tercer milenio tejen en la base de sus actividades económicas y socioculturales una red de actividades cooperativas que surgen de la misma naturaleza social del ser humano. Esa dinámica humana hace que la espiral evolutiva se dirija hacia la conformación de estructuras organizativas cada vez más complejas, a las cuales se subordina un comportamiento cooperativo insoslayable.

La cooperación es un comportamiento complejo que constituye uno de los rasgos evolutivos de las sociedades humanas. Consecuentemente, la cooperación es una acción social que está presente en la cotidianidad del ser humano. La cooperación se manifiesta en innumerables organizaciones creadas por el hombre con el propósito de lograr objetivos institucionales a través del comportamiento asociativo.

Esta confluencia de factores exige procesos de actualización, reconversión y redimensionamiento en el mundo laboral y profesional que, consecuentemente, demanda a la academia universitaria la incuestionable tarea de ofrecer diseños curriculares pertinentes, flexibles y dinámicos orientados hacia la promoción de la cooperación interorganizacional y una educación permanente, accesible a todos, durante toda la vida, mediante tramos formativos personalizados y diversificados que respondan a la persistente vorágine de cambios que caracteriza a la aldea global en que se ha convertido nuestro planeta.

Sobre la base del supuesto de que la cooperación constituye un sustento teórico-práctico importante para generar diseños curriculares pertinentes y flexibles, adecuados a las exigencias de la sociedad del conocimiento, se estima que un estudio sobre la relación de la cooperación y el currículo contribuye a la generación de teoría curricular, porque permitirá describir los rasgos definitivos, estructuras y procesos de la cooperación, entendida como categoría que conforma una plataforma conceptual sustentadora de un currículo integrador y transformador.

Igualmente, coadyuva a definir el nicho teórico de la categoría cooperación, visualizada como un sustrato conceptual importante de un currículo basado en la dinámica de las relaciones de la Universidad con su entorno y, en las exigencias de una sociedad tecnoinformativa que promueve el conocimiento. La correlación cooperación-curriculo permite consolidar la idea de que la comunidad local y sus redes organizacionales constituyen un gigantesco laboratorio de aprendizaje, un espacio para aprender.

### **Relación cooperación-curriculo**

Uno de los propósitos del presente trabajo es definir la naturaleza teórica de la cooperación, y luego visualizarla como plataforma para la construcción de un modelo curricular que facilite la pertinencia y la flexibilidad, sustentado en sus relaciones cooperativas con los sectores organizados de una comunidad puntual.

Para abordar el develaje de la naturaleza conceptual de la cooperación, se aplicó un proceso de interpretación hermenéutica de los textos especializados, empleando como medio para la reflexión e invención teórica, la analogía. Desde esta perspectiva, se visualizó a la cooperación como una Red Digital de Fibra Óptica, apta para transmisiones bidireccionales.

Sobre esta base, se intuyó una clase especial de semejanza entre ambas estructuras. El proceso estuvo basado en una comparación sistemática entre un fenómeno estructuralmente ya conocido, y otro en proceso de investigación. En este caso, el uso de la imaginación a través de analogías facilitó la creación de una aproximación conceptual a la cooperación que puede representar una estructura teórica como imagen de la realidad estudiada. Martínez (2000) indica que “un modelo o una analogía que no descanse en una semejanza o paralelismo estructural, nos hará caminar ligeros, pero por el camino equivocado (p. 98)”.

El proceso interpretativo seguido para construir la plataforma teórica de esta investigación, se apoya en el uso de la analogía como parte de la hermenéutica. Esta es descrita por Paul Ricoeur (en Gutiérrez-Pantoja, 1986) cuando señala que ninguna interpretación notable ha podido constituirse sin tener que tomar prestado algo de los modos de comprensión disponibles en una época dada: mitos, alegoría, metáfora y la analogía. Según Ricoeur, durante la infancia se van adquiriendo símbolos que se asientan en el inconsciente, para manifestarse en cada momento de la historia del individuo. Esta dialéctica entre espíritu e inconsciente es el objeto de la filosofía reflexiva, que actúa como una hermenéutica filosófica. Agrega que es preciso dialectizar el símbolo a fin de pensar conforme al símbolo y sólo así es posible inscribir la dialéctica dentro de la propia interpretación y regresar a la palabra viva.

En América Latina, destacan los aportes de Mauricio Beuchot (1998), quien propone *la hermenéutica analógica*, la cual se centra en la recolección del dato, su reconstrucción y reapropiación, desde una nueva racionalidad. Este autor define analogía como el principio formal que determina nuestro pensamiento, elemento rector que ordena y unifica los diversos modos de racionalidad. Puntualmente, expresa que:

“la analogía se presenta sobre todo como procedimiento dialógico o de diálogo, ya que sólo a través de la discusión que obliga a distinguir, se captan la semejanza y, sobre todo, las diferencias. Pero también en el sentido de tensión de opuestos, de lucha de contrarios, ya que la analogía introduce en el seno del concepto o del término ese juego y rejuego de semejanza y distinción que están poniendo en acción la diferencia y la oposición (pág. 567).”

Ríos de Finol y Valbuena (2004), refiriéndose a Beuchot acotan que la hermenéutica analógica es intersubjetiva y dialógica; se apoya en la reflexión individual lograr una comunicación significativa con el otro. Ese proceso conduce a la abstracción, a la universalización, y conlleva al planteamiento de hipótesis que se comprueban en el debate intersubjetivo. Sobre esto, Beuchot indica que la hermenéutica analógica es “un intento de ampliar el margen de las interpretaciones sin perder los límites; de abrir la verdad textual, esto es, la de las posibles lecturas de un texto, sin que se pierda la posibilidad de que haya una jerarquía de acercamientos a una verdad delimitada o delimitable (pág. 567).”

A través de ésta metódica, se busca relacionar el currículo con la cooperación interorganizacional, categoría que permite concebir el currículo como *una construcción social enraizada en las instituciones educativas, el cual conforma un sistema formalizado de trayectos educacionales individuales, pertinentes y flexibles, que se mueve en una red de relaciones socioeducativas que configuran un patrón complejo de interconectividad basado en la cooperación, y se apoya en la organización inteligente de todas las actividades –gerenciales e instruccionales- que propugnen el aprendizaje permanente e integral del ser humano* (Rincones de Castagnetti, 2004).

La cooperación interorganizacional, como sustento teórico, ayuda a entender que el currículo es una construcción socioeducativa que implica el diseño, la ejecución y la evaluación de todas las actividades formativas de profesionales. Se asume como supuesto que la cooperación (C) entre las Instituciones de Educación Superior (IES), el sector empresarial (E) y el gobierno local (G) coadyuvará a elevar los niveles de pertinencia (pc) y flexibilidad del currículo (fc). La relación entre estos factores constituye el sustento teórico para construir el Currículo Cooperativo Incardinado (CCI). Esta conjetura puede resumirse de la siguiente manera:

$$[C (IES.E.G) \rightarrow (pc.fc) = CCI]$$

Con apoyo en esta premisa, se entiende que las Instituciones de Educación Superior (IES), en su función de entidades sociales teleológicamente encargadas de la generación y difusión de la ciencia y la tecnología, así como de la formación de recursos humanos altamente calificados, estimulan la reflexión sobre el papel que deben asumir en la presente, y cada vez más acelerada y compleja, sociedad del conocimiento. Lo ideal es alcanzar una correspondencia armónica entre los propósitos de las instituciones universitarias y las exigencias científicas, tecnológicas, económicas y culturales de la comunidad con el fin de dar respuestas apropiadas y oportunas, que contribuyan con el desarrollo socioeconómico y el bienestar del colectivo.

Un currículo sustentado en la cooperación debe tomar en consideración los impresionantes progresos en el campo de la telemática, de los sistemas computarizados y de la informática, los cuales han propulsado el surgimiento de las economías globaliza-

das creando nuevas realidades caracterizadas por organizaciones y sociedades en constante cambio.

Esta variación continua ha tejido una retícula compleja de relaciones socioeconómicas y educativas en un espacio cada vez menos físico y más cultural, en torno de una plataforma de comunicación cuya dinámica ha generado el surgimiento de nuevas estructuras comunales donde prima la organización en redes, la virtualidad, la competitividad y la cooperación.

Profundizar teóricamente sobre la relación cooperación-curriculo, confiere el sustento metodológico para delinear la caracterización teórica de la cooperación en el ámbito curricular. El andamiaje metódico que fundamenta la construcción de un modelo curricular sustentado en la integración de las Instituciones de Educación Superior con su entorno socio-económico cultural, sobre la base de la consolidación de lazos de cooperación, está concebido desde una perspectiva sistémica que permite concebir los tramos del proceso investigativo-abducción, deducción, inducción - en una espiral que sigue una ruta ascendente en búsqueda de su evolución heurística y teórica.

Y, además, provee las bases conceptuales que ayudarán a redimensionar conceptos básicos normalmente empleados en el campo curricular, buscando delinear una mayor sistematización de sus componentes teóricos, al visualizarlos desde la óptica de los nuevos escenarios sociales y económicos que caracterizan a la sociedad del conocimiento.

### **Naturaleza teórica de la Cooperación**

Uno de los propósitos del presente trabajo es definir la naturaleza teórica de la cooperación, y luego visualizarla como mecanismo de incardinamiento social sustentador de la construcción de un modelo curricular que facilite la pertinencia y la flexibilidad. Teóricamente, la cooperación se puede definir por sus estructuras (e), procesos (p) y las metas propuestas (m) . Sobre esta base, se puede expresar que la cooperación es:

$$[C= e + (p_{e1} \cdot p_{e2} \cdot p_{e3} \cdot p_{en}) \rightarrow m]$$

## La Estructura Teórica de la Cooperación

Estructuralmente se visualiza a la cooperación constituida por tres componentes: las líneas de interacción cooperativa (lic), los conductores de intencionalidades cooperativas (cic) y los impulsos motivacionales cooperativos (imc). Ampliando el esquema anterior, la sintaxis denotativa de los componentes teóricos de la cooperación, se puede apreciar en la siguiente expresión:

$$[C = e(\text{lic.cic.imc}) \cdot (p_{c1} \cdot p_{c2} \cdot \dots \cdot p_{cn}) \rightarrow m]$$

Las **líneas de interacción cooperativa (lic)** buscan unir individuos, organizaciones, instituciones y/o países, con el propósito de alinear sus intereses en función de alcanzar objetivos comunes y compartir beneficios. Cada *lic* está conformada por **conductores de intencionalidades cooperativas (cic)** que sirven como vehículos de todo el poder afectivo, cognitivo y motriz que mueve a los seres humanos hacia la cooperación.

Los **impulsos motivacionales cooperativos (imc)** constituyen una fuerza afectiva del empuje conformada por la circunstancia de actuar juntos para lograr el cometido de beneficios mutuos previamente acordados. Su intención teleológica se orienta de manera contundente hacia un intercambio productivo donde predomina el altruismo recíproco y la confianza mutua.

**Las líneas de interacción cooperativa** conforman un tendedo reticular entre las diversas organizaciones que coexisten en una comunidad, generando las relaciones interorganizacionales (RIOs). Las motivaciones, intereses, creencias y valores de esas organizaciones fluyen por esas líneas y las conducen a visualizar objetivos superiores que aportan beneficios significativos a la comunidad.

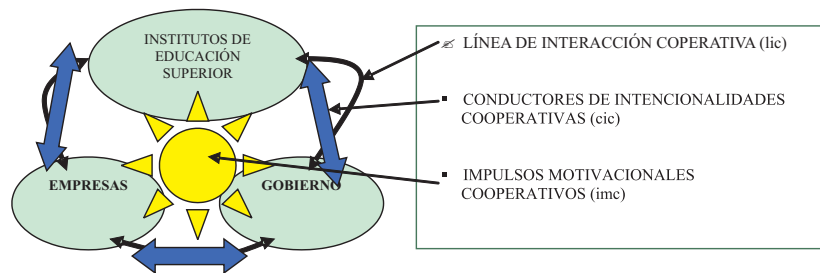
Para instalar esta visión futura en su esquema cognitivo, los líderes organizacionales y sus seguidores se apoyan en su capacidad de modelaje mental, que le permite delinear imágenes y modelos mentales sobre la manera en que una organización cooperativa puede desenvolverse en el futuro y sobre los logros que por esta vía puede alcanzar. El punto clave de esta fase de despegue es encontrar la adecuada fuerza motivadora que sirva de impulso para tomar las decisiones adecuadas y permita tender las líneas de interacción cooperativa entre las futuras organizaciones cooperantes.



La existencia de una etapa endógena-individual del proceso cooperativo pone en contacto a la persona con sus creencias, hábitos, intereses y motivaciones para autoevaluar su disposición hacia la cooperación. El autoconocimiento y los modelos mentales prospectivos permiten desarrollar la capacidad de ganar control sobre los procesos internos, revisar las relaciones con el entorno y adaptarse a él, con el propósito de evolucionar hacia formas superiores de cooperación. Como un dispositivo de empuje motivador, en la fase endógena-individual de la cooperación, se requiere de un sistema interno de auto-recompensa que le permita al individuo mantener sus visiones autoestimulantes sobre los beneficios de la cooperación. Este mecanismo de autodirección y autocontrol es equivalente a lo que Steward (2000) denomina: *gerencia interna*.

Esta gerencia interna está edificada sobre una sólida formación moral construida sobre valores positivos que se transmiten al individuo y al grupo, de generación en generación, mediante enseñanzas, actitudes y comportamientos producidos por creencias y hábitos, fuertemente arraigados, que hacen énfasis en la conveniencia de trabajar colectivamente evitando hacer trampas en los intercambios. Tales enseñanzas, en la mayoría de los casos, están fundamentadas en creencias religiosas y espirituales y funcionan como un sistema de control individual y organizacional que previene de engaños y desvíos que alejen de la conducta cooperativa esperada (Figura 1).

**Figura 1**  
**Componentes estructurales de la Cooperación**



Fuente: Elaborada por Rincones.

Esta predisposición moral hacia la cooperación debe estar profundamente anclada en el esquema cognitivo de cada persona con el propósito de crear una barrera individual que permita resistir con éxito la tentación de no hacer los intercambios adecuados. Steward (2000) opina que aprender disposiciones morales de este tipo puede ejercer control sobre la organización de la misma forma efectiva como podría hacerlo una gerencia externa. La organización y sus miembros pueden ser resistentemente atados – *hard wired*– a través de reglas morales y espirituales que los hagan comportarse de manera cooperativa.

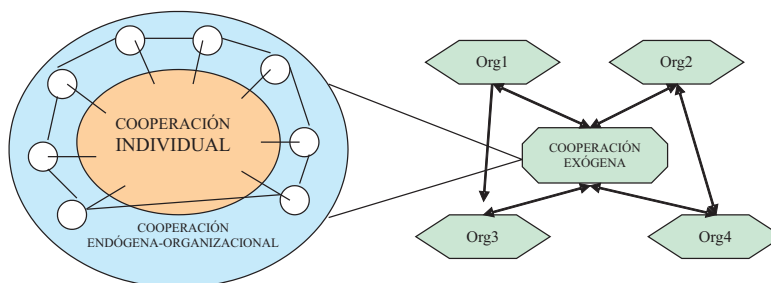
En el caso de la cooperación exógena, **las líneas de interacción cooperativa (lic)** funcionan de manera interorganizacional. En este tipo de relación debe estar dada una predisposición hacia la cooperación en cada uno de los miembros de la institución. Luego, se comienza a construir una cultura cooperativa institucional, la cual también se considera de carácter endógeno. Todo este proceso implica la necesidad de consolidar la actitud cooperativa, en primer lugar, a nivel individual, que sería la cooperación endógena-individual, luego a nivel intraorganizacional, conformando un estadio endógeno-organizacional, para luego evolucionar a instancias interinstitucionales, constituyendo la cooperación exógena. En la siguiente expresión sintáctica se puede apreciar como va evolucionando teóricamente el concepto de cooperación que se está construyendo.

$$[C = e(lic_0 (\sqrt{lic_1} \sqrt{lic_2} \sqrt{lic_3} \sqrt{lic_n} + cic + imc) \cdot (p_{c1} \dots p_{c2} \dots p_{c3} \dots p_{cn}) \rightarrow m]$$

La consolidación de la visión endógena-organizacional, en relación con los beneficios que trae la cooperación para el logro, desarrollo y evolución de los objetivos institucionales, implica el comienzo de un proceso de difusión externa del escenario cooperativo visionado, con el propósito de lograr una óptica compartida entre los organismos potencialmente cooperantes.

Esta fase de propagación del modelo mental prospectivo hace énfasis en la dimensión teleológica que conlleva este esfuerzo cooperativo, donde predomina el altruismo recíproco y el carácter voluntario del intercambio. Todo ello exige llegar a acuerdos sobre los propósitos comunes y resaltar las intenciones sobre un estado de ganancia compartida donde también los riesgos deben ser asumidos por las partes, sin olvidar que la meta es el logro de altos niveles de satisfacción colectiva (Figura 2).

**Figura 2**  
**Niveles de la Cooperación, según su cobertura**



Fuente: Elaborada por Rincones.

**Los conductores de intencionalidades cooperativas (cic)** actúan como receptáculos y vehículos de la madeja afectiva-espiritual que se forma en el interior de cada individuo u organización cooperante. Los conductores operan a partir del contacto interno profundo que emerge de la predisposición evolutiva que tienen los seres humanos hacia la formación de organizaciones cooperativas a escalas cada vez mayores. Una vez autoprecisados los hábitos, creencias y valores cooperadores que residen en el interior de cada organismo, estos circulan por los conductores en forma de intencionalidades positivas hacia la cooperación, buscando establecer una relación recíproca con otros individuos u organismos, con el fin de intercambiar beneficios y riesgos, en procura del bienestar común.

$$[C=e((lic_1\sqrt{lic_2}\sqrt{lic_3}\sqrt{\dots lic_n}).(cic_1.cic_2.cic_3\dots cic_n).imc). (p_{c1}\cdot p_{c2}\cdot p_{c3}\cdot\dots p_{cn}) \rightarrow m]$$

**Los impulsos motivacionales cooperativos (imc)** surgen de los más profundos mecanismos genéticos y formativos de cada ser humano como parte del colectivo organizacional. Tales impulsos logran obtener el status de conducta intuitiva producto de la mezcla única entre los códigos biológicos y los resultados de los aprendizajes obtenidos en la familia y en el sistema escolarizado. Los impulsos se tornan en hábitos, creencias, actitudes y comportamientos, los cuales funcionan como guías identificadoras de las personas y organizaciones portadoras de la actitud cooperadora. De esta manera, los *imc* se anidan, desarrollan y evolucionan

en cada persona; pero a la vez tienen una fuerza que los impulsa a conectarse con otros individuos u organismos cooperadores.

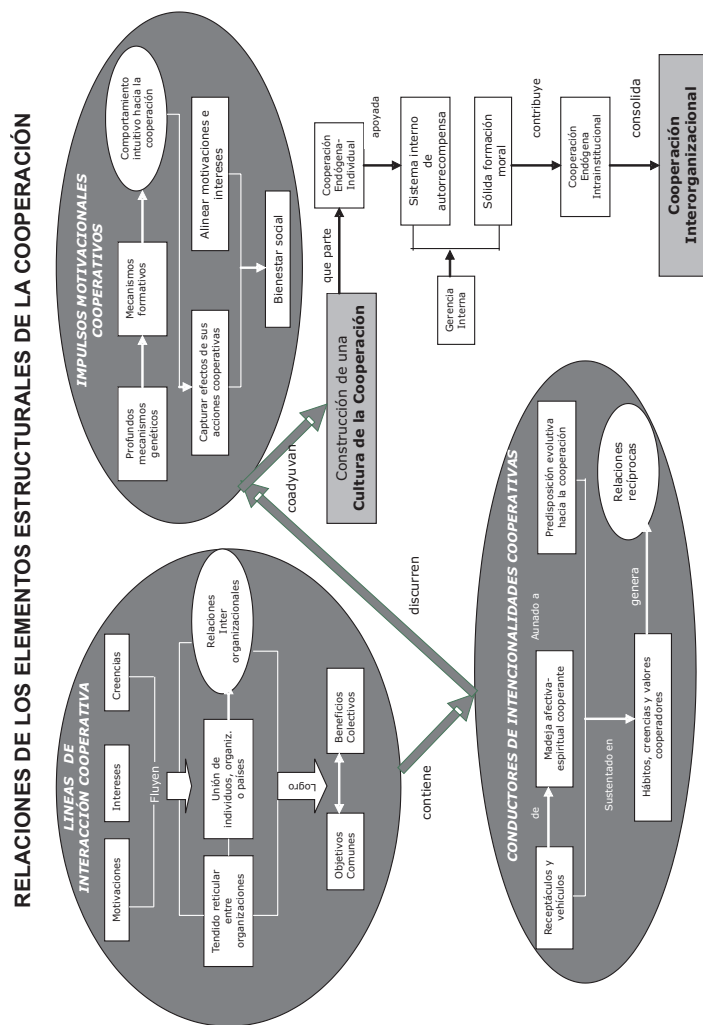
Para alcanzar los inmensos beneficios de la cooperación, las organizaciones deben tratar que las personas entiendan la importancia de capturar los efectos de sus acciones cooperativas sobre las otras instituciones cooperantes, con el propósito de que tomen conciencia de la necesidad de alinear motivaciones e intereses en torno a objetivos comunes, para lo cual es imprescindible tratar a los demás como se tratan a sí mismos. En la Figura 3, se puede observar la relación entre los elementos estructurales de la cooperación.

### **Procesos de la Cooperación**

Las estructuras de la cooperación se dinamizan a través de un **conjunto de procesos** que le confieren un estamento holístico y de progresividad ascendente hacia niveles altos de cooperatividad. Los procesos que alimentan la cooperación comienzan por una **primera fase** de carácter individual, que tiene que ver con la toma **conciencia de la necesidad de interdependencia cooperativa** con otros organismos y elementos del ambiente circundante con el fin de garantizar la subsistencia y el logro de objetivos comunes. Se asume que el individuo desencadena un proceso de **intuición prospectiva sobre los beneficios de la cooperación**, de base genética y formativa, sustentada en un núcleo de creencias, hábitos y conductas cooperativas, que conforma bucles retroinformativos conjuntamente con un estado dinámico de **metaconciencia** sobre las ventajas y desventajas de actuar de manera individual o colectiva.

La fase intuitiva se mueve mediante el juego de **modelos mentales complejos** que prospectivamente actúan como proyecciones de acontecimientos futuros que simulan diferentes cursos de acción, donde la cooperación tiene un papel protagónico. Los impulsos motivacionales cooperativos permiten la circulación de una energía propulsora que motiva a seguir por el sendero de la cooperación. Este proceso genera satisfacción por la participación en la actividad conjunta, por la solidaridad en los esfuerzos demandados para alcanzar los objetivos consensuados, por el propio logro de las metas colectivas concertadas y por la **visión sobre los beneficios** que trae aparejados la cooperación.

Figura 3



Fuente: Elaborado por Rincones.

Los modelos mentales deben tener la amplitud necesaria para que de cabida a las múltiples variables que intervienen en el fenómeno complejo de la cooperación. Los más sabios son los modelos mentales holísticos por ser abarcativos de los procesos de captación, manejo y control de las intrincada madeja de relaciones que se dan en la cooperación. La aplicación del modelaje mental para visionar la esencia de la cooperación, da paso a la **instalación de códigos de captura de comportamientos cooperativos**, con el objeto de dinamizar la fluidez de la dinámica de la cooperación.

Estos códigos imprimen al proceso de interacción individual u organizacional, una **actitud de alertividad cooperativa**, que se mantiene activada permanentemente con el objeto de captar intenciones cooperativas en otras personas, bien sea de su propia organización o de otras organizaciones. Lo importante es que estas personas posean actitudes hacia la cooperación claramente captables, para garantizar la reciprocidad de las acciones de intercambio de bienes y recursos. Es decir, que los favores realizados dentro del contexto cooperativo deben ser retribuidos en la misma proporción para obtener los beneficios de la cooperación de manera balanceada, manteniendo una relación armoniosa en atención al principio de altruismo recíproco.

Los aspectos constitutivos de esta *primera fase denominada conciencia de interdependencia cooperativa* son de naturaleza interna, se dan en el interior del potencial sujeto cooperante, por lo que no son observables directamente. Se infiere su existencia en la medida que aparecen rasgos de ella en otros componentes procesales de la cooperación que podrían observarse y registrarse.

Una **segunda fase** del proceso de la cooperación tiene que ver con los intercambios que discurren por las líneas de interacción cooperativa (lic), los cuales se apoyan en el mecanismo de **altruismo recíproco**, y se basan en un principio simple: los beneficios otorgados a otros, en el contexto de la cooperación, deben ser regresados en la misma medida. Los costos iniciales de la cooperación, implicados en las ayudas que se conceden a otros individuos u organizaciones, se recuperarán cuando los favores son retornados. Los cooperadores siempre estarán por encima de aquellos que no regresan los favores, ya que el altruismo recíproco funciona donde el engaño puede ser exitosamente excluido del entorno cooperativo. De esta manera, se mantiene el espíritu de la coo-

peración en la comunidad y se cimentan las bases de la cultura cooperativa.

El mecanismo del altruismo recíproco y la conciencia de interdependencia cooperativa permiten entrelazar la metaconciencia cooperativa individual con la conciencia de la interdependencia organizacional, que según apunta Hall (1996) es el reconocimiento por parte de las organizaciones de que ellas son interdependientes con respecto a otras organizaciones que coexisten en su campo. En este proceso pareciera conformarse una especie de jerarquía entre los niveles de concientización. En primer lugar, se asume la existencia de otras organizaciones y sus actividades. Luego, se requiere de un conocimiento mutuo entre los directivos de las organizaciones, quienes intercambian información sobre planes, objetivos, metas, recursos y otros datos de interés común. Esta data es necesaria al momento de identificar fuentes alternas de recursos disponibles en la red de organizaciones cooperantes. Y, finalmente, se fomentan los nexos y relaciones entre el personal de las organizaciones.

Los vínculos interpersonales en las relaciones interorganizacionales son de importancia crucial en un contexto cooperativo, toda vez que los lazos de amistad que puedan generarse entre el personal de las organizaciones cooperantes reducirá la probabilidad del rompimiento de los vínculos y rendirá mayor productividad en el logro de los objetivos, en vez de una interacción tirante y hostil.

La concientización de la interdependencia se concreta a través de la interacción dinámica entre las organizaciones, cuyo núcleo de concreción lo constituyen los **diálogos constructivos** que se vehiculizan mediante un sistema de comunicación multidireccional productivo, bien sea a nivel de directivos o del personal.

Los diálogos constructivos sustentan su estructura y contenidos en la *realización de conversaciones* que contribuyen a coordinar el diseño, ejecución y evaluación de acciones interorganizacionales. Para Von Krogh y otros (2001) las conversaciones constituyen un componente importante en la conformación de comunidades de conocimiento en las organizaciones. Las conversaciones deben fomentar activamente la participación sustentada por ciertas reglas que hagan del diálogo y del intercambio de ideas una experiencia agradable; además deben conducir a una comprensión clara de los conceptos e ideas esgrimidos y fomentar un

lenguaje innovador que contribuya al logro de los objetivos colectivamente concertados.

El fomento de diálogos constructivos en una organización implica la disposición de procesos que faciliten la comunicación entre las diferentes unidades operativas con el propósito de viabilizar la transferencia de medios, recursos y tecnología, que finalmente contribuyan a la evolución de la cooperación como estrategia de concertación humana.

Esos diálogos constructivos facilitan **la coordinación de esfuerzos conjuntos**, fortificando los lazos interpersonales o interorganizacionales vinculantes. Tal dinámica interactiva conlleva a que las personas involucradas disfruten el solo hecho de estar juntos, participando en una actividad que se convierte en una fuerza de empuje para el logro de objetivos y metas colectivas acordadas consensualmente.

Esa fuente de energía propulsora está sustentada en las motivaciones que puedan tener las organizaciones para establecer y/o formalizar la relación. Uno de los incentivos centrales de la cooperación es la búsqueda de estrategias para **alinear intereses y objetivos comunes**. Respecto a estas ideas, Espinoza (2005) apunta que las unidades sociales constituyen microestructuras dotadas de capacidad de aprendizaje para la búsqueda y descubrimiento de nuevas formas de cooperación.

Una de los motivos principales que conducen a las organizaciones a vincularse entre sí es la dependencia de recursos. Según este enfoque, apunta Espinoza (1999), "... se presume que la necesidad de recursos para el logro de objetivos organizacionales es el factor más importante para buscar las relaciones interorganizacionales (p.10)." El flujo multidireccional de recursos entre las organizaciones cooperantes requiere de eficientes sistemas de coordinación para asegurar que los **intercambios sean voluntarios** y se realicen en forma balanceada y armoniosa, garantizando un beneficio compartido.

En este sentido, la cooperación se apoya en las fortalezas de las organizaciones participantes, en cuanto a disponibilidad de recursos, humanos, materiales y tecnológicos. El proceso asociativo se dirige hacia la consolidación de alianzas como estrategia formal de cooperación, permitiendo, de esta manera, enfrentar las amenazas y continuos cambios del entorno.

La perspectiva de la cooperación como proceso social parte de considerar que el carácter evolutivo de las sociedades está ma-



tizado por la dinámica interactiva que acontece entre la **cooperación y la competencia**, situaciones que están presentes tanto en condiciones de estabilidad como de fluctuación.

La cooperación requiere una adhesión voluntaria cargada de un espíritu de compromiso por lograr un proyecto común que trasciende intereses particulares. Los retos que enfrentan los nuevos espacios de desarrollo demandan que sus actores aprendan a cooperar y competir en forma armoniosa con el objeto de alcanzar objetivos compartidos.

Aquí es importante resaltar los aportes de Azua y Andersen (2000), quienes introducen el **concepto de “coopetencia”**, cuya característica fundamental es la sincronización de la cooperación y la competencia como dinámicas propias de un mundo globalizado donde priva la conformación de retículas complejas de intercambios de conocimientos, bienes y servicios. Los autores proponen la creación de redes coepetitivas a través del conocimiento, sustentadas en una plataforma competitiva donde se pone el énfasis en la comunidad, la cual funciona como un receptáculo vital y activo que fomenta la interacción entre el gobierno, las empresas y las entidades académicas.

Para la conformación y mantenimiento de las redes de organizaciones cooperantes es necesario hacer un tejido de **relaciones solidarias y democráticas** que permita una participación equitativa propiciadora de la integración igualitaria de las entidades participantes con el propósito de alcanzar de manera mancomunada objetivos de soporte para el bienestar y desarrollo de la comunidad y de la sociedad.

El espíritu democrático que impregna a una red de organizaciones cooperantes permite fortalecer las estructuras que soportan la evolución de las sociedades. Ese carácter democrático de la cooperación trae aparejada un rasgo de primera importancia en las relaciones de organizaciones cooperantes y es el **respeto a la autonomía**. La asociación cooperativa debe ser libre, voluntaria y abierta, sin asomo de compulsividad. La independencia de criterios y de aplicación de mecanismos decisorios es privativa en una relación cooperativa autonómica. Relaciones de cooperación sustentadas en la democracia y en el respeto a libertad de asociación imponen un sello característico de un estilo de vida superior.

**La tercera fase del proceso cooperativo** tiene que ver con su aspectos formales, es decir con los **acuerdos y alianzas**.

En la efectividad de los procesos implicados en la cooperación influye la distancia geográfica entre las organizaciones. El establecer y mantener relaciones a distancia es más difícil tanto para las organizaciones como para los individuos. El intercambio recíproco cooperativo entre organizaciones es más fácil si están físicamente cercanas. La proximidad promueve la familiaridad con las organizaciones cooperantes y el contexto.

En una localidad determinada se pueden conformar redes de organismos vinculados por lazos formales de cooperación. Estas estructuras son equivalentes a las redes de Van de Ven y Ferry (citados en Hall, 1996) entendidas como “el patrón total de interrelaciones entre un racimo o grupo de organizaciones que están engranadas en un sistema social para alcanzar metas colectivas y sus propios intereses o para resolver problemas específicos en una población objetivo” (p. 240).

La cercanía geográfica de las potenciales organizaciones cooperantes conduce a considerar el tamaño de la red. En este sentido, Hall (1996) expresa “que el número de organizaciones en una relación tiene que ver con la complejidad que enfrenta una sola organización (250)”. Es decir, que a mayor número de organizaciones en una red cooperantes mayor complejidad, menor fortaleza de la red y en consecuencia mayores problemas para el logro de los objetivos propuestos. Muchos nexos reducen la posibilidad de que cada uno de esos nexos sea fuerte. Pero también hay que considerar que el acceso a los recursos aumenta considerablemente en la medida en que crece el tamaño de la red cooperante. Lo importante es buscar un tamaño justo de la red, en función de las condiciones de cercanía geográfica,

Un aspecto importante para la preservación de una red de organizaciones cooperantes es el grado de compromiso, lo cual tiene que ver con el componente axiológico de las organizaciones participantes y su cultura organizacional relacionada con la cooperación. Estos dos elementos tienen como sustrato esencial las capacidades que tiene cada organización, cuyo contenido están dispuestas a compartir las organizaciones participantes de la red. El grado de compromiso implica factores etéreos, que tiene que ver con la conciencia de interdependencia cooperativa y todos sus componentes.

Como ya se ha señalado, si en una red de organizaciones cooperantes las personas logran capturar los efectos positivos de sus acciones de intercambio sobre otros, el interés personal no va

a detener a un individuo en su intención de ayudar a otros. En este caso, ayudar a otros será tan provechoso como ayudarse a sí mismo y como resultado las personas van a tratar a los demás como se tratan a sí mismas. De esta manera aumentaría el sentimiento de solidaridad y confianza mutua entre los miembros cooperantes, en la búsqueda de los beneficios colectivos y del bienestar común, que finalmente constituyen el propósito de la cooperación.

Si lo que se busca, como en el caso de la relación currículo-cooperación, es un vínculo de conocimiento con socios que posean potencial para desarrollar tecnologías, capacidades, fortaleza financiera, productos y talento, lo mejor es que la estrategia de cooperación comprometa a los socios participantes a lograr estos propósitos en situación de alianza y no mediante esfuerzos individuales.

Estos señalamientos están relacionados con **la confianza mutua**, que es otro requisito fundamental para mantener sólidos acuerdos de cooperación. La evolución, en la opinión de Steward (s.f) progresa mediante el descubrimiento de maneras de construir organizaciones cooperativas que trasciendan a los intereses individuales. En este sentido, afirma que en la medida que la evolución avanza los seres vivos coordinarán sus acciones para el beneficio del colectivo en vez de actuar exclusivamente en función de individualidades. La dirección de la evolución es hacia el incremento de la cooperación.

Se puede inferir que para explotar los beneficios del esfuerzo colectivo, de manera efectiva, los seres humanos han desarrollado la habilidad de descubrir formas útiles de cooperación, modificándolas y adaptándolas a los cambios de las circunstancias del entorno. Los individuos en su interacción con el contexto extraen información sobre la dinámica y variaciones del ambiente, previendo, además, los efectos de sus acciones.

La apertura y la confianza entre las organizaciones participantes de una eventual red curricular es esencial, ya que mucho de lo que las partes tratan de aprender entre sí o crear juntas es de difícil comunicación. Ponerse de acuerdo sobre la administración de un currículo en forma de red no es sencillo. En este sentido Badaracco (1992) ilustra el camino cuando señala que la desconfianza crea inflexibilidad. Si una alianza encuentra dificultades para el logro de sus metas comunes es fácil que los socios entren en una dinámica de recriminación mutua. Cuando las partes

no confían entre sí las organizaciones suelen crear mecanismos burocráticos para controlarse mutuamente y arbitrar las disputas. Y, decididamente, la burocracia resulta ser un sustitutivo muy costoso de la falta de confianza.

Otro de los aspectos que deben tener claro las organizaciones de una red cooperativa es la **definición de la dependencia de recursos**. Este aspecto responde a un modelo que comienza con la hipótesis de que ninguna organización es capaz de generar los diversos recursos que necesita (Hall, 1998). En el caso de la constitución de redes de organizaciones que giran alrededor de las demandas del currículo, se piensa que se debe partir de un inventario de las potencialidades de cada organización, es decir un análisis interno de sus fortalezas y debilidades, para luego tomar decisiones relativas a alianzas sobre la base de un análisis externo del entorno que rodea a la institución, es decir estudiar las oportunidades y amenazas que están en el ambiente. Sobre esta base, las organizaciones participantes, vistas de manera individual, podrán tomar sus decisiones particulares, al tomar en cuenta el ambiente de manera activa y dinámica, lleno de potenciales oportunidades basadas en la cooperación.

Sobre la base del análisis interno y externo que hagan las organizaciones potencialmente conformadoras de la red, se podrá tener una visión clara **de las capacidades de cada entidad** participante. Como condición previa a la firma de acuerdos y alianzas es necesario tener claro cuáles son los conocimientos, habilidades y actitudes que caracterizan a las organizaciones de la futura red. Este conocimiento primario sentará las relaciones entre las organizaciones sobre base firme.

Finalmente, **la tercera fase** tiene que ver con los **objetivos comunes** que a su vez coincide con el último componente de la cooperación. Los objetivos constituyen el propósito sustancial de una relación de cooperación. Se estima que el producto básico de la cooperación apunta hacia un **estado de concreción productiva** el cual está basado en la situación-meta representada, como señala Toumela (2000) por el *logro de objetivos colectivos compartidos*, para satisfacer las aspiraciones de la comunidad.

La cooperación es una acción social que requiere la participación conjunta y coherente de muchas personas para compartir una meta o un propósito común. Pero, además, el producto de la cooperación no se cifra solamente en los logros objetivables, alcanzados por todos sino, también, en un estado de satisfacción

personal que llena el mundo afectivo de la persona, generado por ese estado de concreción productiva representado por la meta cumplida por el colectivo.

La cooperación en el sentido más pleno implica actuar hacia el logro de una meta colectiva. La intención de lograr metas conjuntas está basada en planes consensuados que recogen el deseo de lograr los objetivos conjuntamente. Todos los casos de cooperación, dice Toumela (2000) implican sino metas conjuntas, al menos metas colectivas. Y, justamente, ese el producto esencial de la cooperación, alcanzar objetivos colectivos; logrando con ello nutrir el espíritu de la **satisfacción de haberlos alcanzado juntos**.

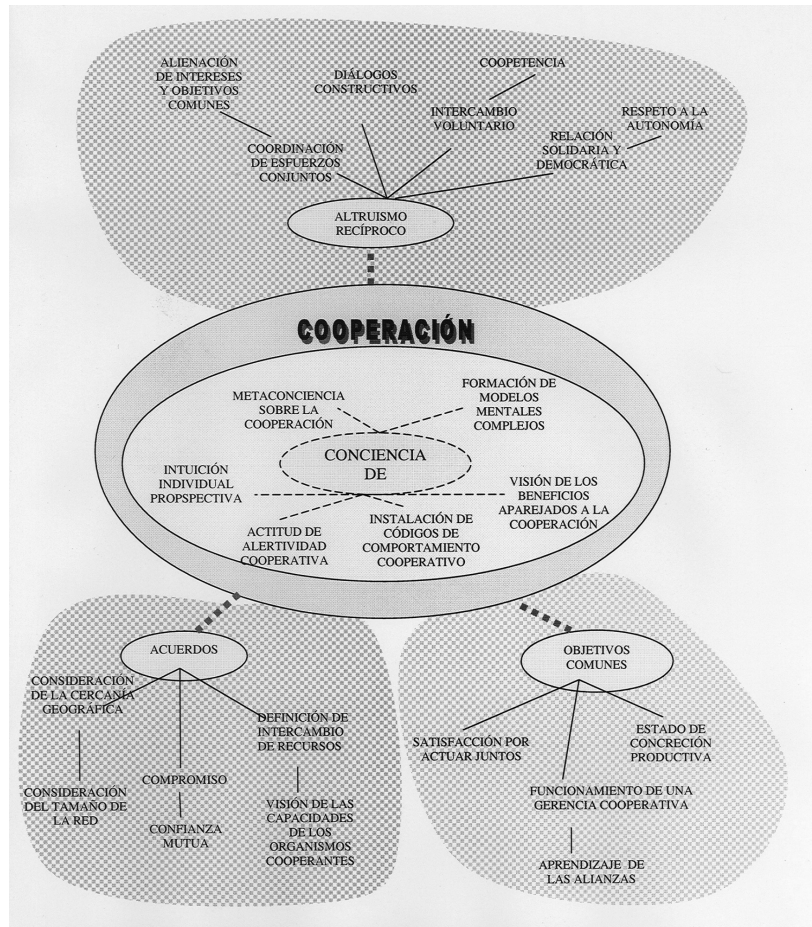
Todos estos elementos implicados en los procesos de la cooperación tiene que ver con la **gestión de la cooperación**, el cual implica un proceso de planificación, organización, dirección, aprendizaje creación participación y control del conocimiento, en este caso relacionado con el currículo.

La gestión de un esquema cooperativo formal basado en acuerdos, convenios o alianzas implica el examen de los factores que estimulan o impiden la adquisición, la comunicación y la creación de conocimiento dentro de una organización. Entre estos factores, se apoya los apuntados por Badaracco (1992):

Una clara idea de los objetivos del proyecto; incentivos para compartir y formar conocimientos y pericias; los recursos básicos y las capacidades adecuadas; un equipo piloto con un fuerte compromiso personal en la consecución del éxito; un espíritu de equipo y de empresa común entre los participantes de todos los niveles; entusiasmo, aunque dentro de un orden, para experimentar, fallar y probar de nuevo; un ambiente de confianza entre las personas y grupos que se espera contribuyan con conocimiento, pericias y recursos y, finalmente, apoyo de la alta dirección.

En palabras resumidas, lo que importa en una relación de cooperación es el liderazgo, la confianza y el compromiso. Con todos estos funcionando, las situaciones que se desprenden de los acuerdos, convenios o alianzas deben ser gestionadas con sabiduría para obtener aprendizajes productivos y constructivos de ellas. Para visualizar las fases del proceso de la cooperación aquí descritas, Figura 4.

**Figura 4**  
**Mapa sobre los Procesos de la Cooperación**



Fuente: Elaborado por Rincones.

### **Algunas consideraciones que justifican la relación cooperación-curriculo**

El diseño de un modelo curricular basado en la cooperación debe partir de un enfoque holístico que permita visualizar al currículo como una madeja socioeducativa en permanente evolución cuyo propósito es la búsqueda de la excelencia en la formación del ser humano.



La visión global, social, cultural y postmoderna del Currículo Cooperativo Incardinado exige visionar al currículo como un fenómeno educativo que trasciende sus rasgos tecnicistas, para ser considerado como un proceso plurifuncional, sistémico, cultural y sociocrítico que abarca la totalidad de los elementos que están presentes en la formación integral de una persona, en una sociedad signada por la fluidez virtual del conocimiento y la información.

Con el objeto de ir perfilando el significado que tiene el currículo en este estudio, se reseñan algunas definiciones expuestas por López (2001), en su reciente libro *“La De-construcción Curricular”*:

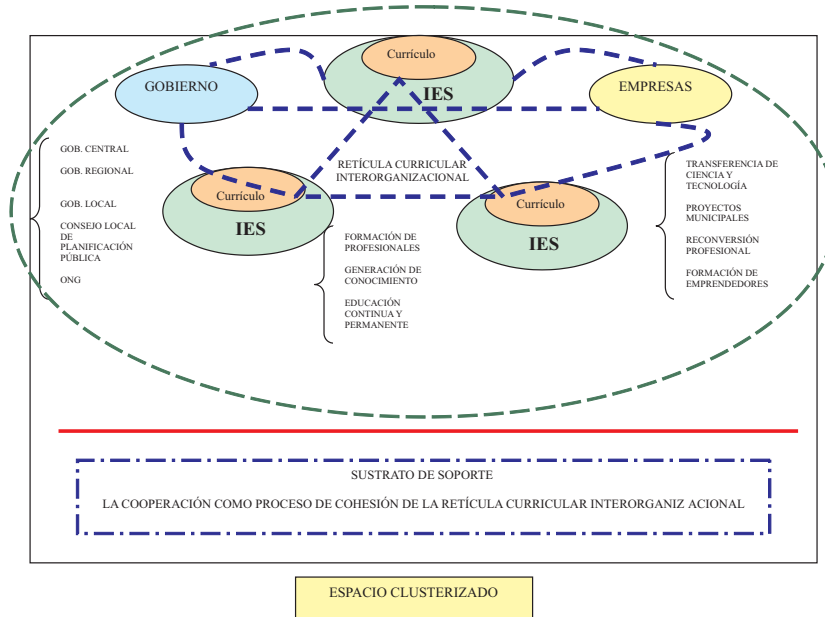
1. “El currículo es una invención social que refleja elecciones sociales conscientes e inconscientes concordantes con valores y creencias (Whitty).
2. El currículo es concebido como una construcción cultural que permite organizar una serie de prácticas educativas (Grundy).
3. El currículo es la síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político- educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, en donde algunos de estos son dominantes y otros tienden a oponerse y a resistirse a tal dominación o hegemonía. Síntesis a la cual se llega a través de diversos mecanismos de negociación, lucha e imposición social (De Alba) (p. 65)”.

Como se puede apreciar, el currículo, bien sea como construcción cultural o como invención social, emerge de la retícula socioambiental para canalizar los más elevados propósitos educativos. Tal postura comprehensiva permite concebir al currículo como un entramado complejo que trasciende el ámbito áulico y el claustro institucional, ubicando su área de acción en el espacio de la comunidad local donde coexisten el sector económico, el sector educativo, el sector gubernamental y otros sectores organizados de la sociedad. Es en esta complejidad por donde el currículo discurre, que se entrelazan pugnas por la dominación y el poder, por un lado y, la justicia y la equidad por el otro.

Este escenario entrópico requiere de una plataforma vinculante entre el currículo y la comunidad sustentada en la cooperación, la cual funcione como una estrategia que garantice la pertinencia y la flexibilidad, permitiendo vehiculizar las necesidades de conocimiento, los intereses, las demandas de formación humana y los proyectos de futuro de esa sociedad.

Para bosquejar una visión pragmática que permita concretar las relaciones entre la sociedad, el currículo y la cooperación se propone la creación de una “*retícula curricular interorganizacional*” (Figura 5) que funcione en un espacio geopolítico definido, cuyos propósitos, relaciones en forma de red y logros conduzcan a crear un Currículo Cooperativo Incardinado. Esta propuesta parte de la hipótesis que sostiene que la cooperación interorganizacional constituye una plataforma conceptual importante para construir un currículo verdaderamente pertinente y flexible.

**Figura 5**  
**La cooperación como sustrato de soporte interorganizacional en un espacio geográfico potencialmente clusterizado**



Fuente: Elaborado por Rincones.



**Se considera que el currículo es cooperativo** porque se basa en una relación socioeducativa solidaria y democrática para el logro de objetivos comunes, basada en la acción voluntaria de intercambio recíproco entre estudiantes, docentes, grupos y organizaciones, en función de lo cual se demuestra confianza mutua para compartir conocimientos, recursos, costos, riesgos, beneficios y servicios, mediante acuerdos y/o alianzas a mediano o a largo plazo, a fin de satisfacer necesidades educativas, sociales y económicas que redunden en el bienestar y supervivencia del colectivo.

**El currículo es incardinado** porque es un subsistema reticular educacional incrustado, en forma armónica, en el *corpus* del macrosistema sociocultural que lo contextualiza y matiza con rasgos políticoculturales específicos. Tal condición incardinativa diluye las fronteras institucionales ampliándolas horizontalmente en la comunidad inmediata, hasta un límite extensional conveniente a los propósitos teleológicos que determinan la visión y misión de la institución. La coexistencia incardinada de ésta con su comunidad natural abona el terreno para la conformación de un espacio clusterizado donde prive la cooperación entre la institución educativa, el sector productivo y organismos gubernamentales, interconectados y unidos alrededor de proyectos educativos, culturales, deportivos o económicos que generen beneficios colectivos.

### **Visión aplicada de la Cooperación en la construcción de un modelo incardinado en la red societal**

Como se ha expresado, la tendencia evolutiva de las organizaciones humanas está orientada hacia la consolidación de una cultura basada en la cooperación. En el espectro de organizaciones sociales resaltan aquellas cuya misión esencial es la educación de niños, jóvenes y adultos, cuya inserción dinámica en la sociedad garantizará la transmisión de la herencia cultural, así como las transformaciones que demande el crecimiento evolutivo de sus comunidades.

En este contexto de ideas, el currículo se entiende como una construcción social enraizada en las instituciones educativas con el objeto de diseñar, ejecutar y evaluar las rutas experienciales de enseñanza y aprendizaje que contribuirán a la formación integral de los ciudadanos. Sin embargo, espiral evolutiva de la noción de currículo, empujada por la demandas de la so-

ciudad del conocimiento, incorpora a la cooperación entre sus atributos conceptuales esenciales y hace pensar en un Currículo Cooperativo Incardinado.

Tal condición incardinativa diluye las fronteras institucionales ampliándolas horizontalmente en la comunidad inmediata, hasta un límite extensional conveniente a los propósitos teleológicos que determinan la visión y misión de la institución. La coexistencia corporeizada de ésta con su comunidad natural abona el terreno para la conformación de un espacio clusterizado donde prive la cooperación entre la institución educativa, el sector productivo y organismos gubernamentales, interconectados y unidos alrededor de proyectos educativos, culturales, deportivos o económicos que generen beneficios colectivos.

Con inspiración en los planteamientos de Azua y Andersen (2000), se visualiza que esta propuesta curricular contribuirá a la conformación de un nuevo polinomio cooperativo donde interactúan el gobierno, la empresa y la comunidad (*Business + Government + Community*). Trinomio que, en este estudio, se maneja como empresa, gobierno e Instituciones de Educación Superior, cuyas interacciones posibles, pensadas para el logro de propósitos comunes, constituyen los verdaderos elementos relevantes y esenciales del modelo. Tales propósitos deben estar orientados hacia la formación integral de profesionales que contribuyan con el fomento de la ciencia y la tecnología y la construcción de una región innovadora y competitiva.

La visión aplicativa de estas ideas sobre la conjunción teórico-práctica de la cooperación, la sociedad y el currículo exige de una serie de líneas rectoras que habrían de conducir su dimensión pragmática. Para ello, se ha delineado una estrategia de abordaje compuesta por cuatro estadios mediante los cuales se podría operacionalizar en modelo del currículo cooperativo incardinado en la sociedad.

### **Estadio Preliminar: Investigación Diagnóstica**

- Diagnóstico comparativo de los datos recogidos, mediante muestreo opinático y observación, en relación con la situación teórico-práctica del currículo y la cooperación en las organizaciones del sector universitario, del sector gobierno y del sector empresarial, con el objeto de determinar la factibilidad de hacer el tendido de las *Líneas de Interacción*

*Cooperativas (lic)*. Es un marco explorador que además define las fortalezas y oportunidades que tendría un currículo sustentado en la cooperación interorganizacional, así como sus debilidades y amenazas.

- Búsqueda y asentamiento de una entidad-base, que tenga relevancia significativa en la comunidad, desde la cual se dirijan las acciones operativas de los *Conductores de Intencionalidades Cooperativas (cic)* y, en consecuencia, la construcción de la red curricular cooperativa.

**Estadio Preparativo: Planificación y estrategias para la creación de una plataforma curricular conformada en forma de redes interorganizacionales**

- Diseño de una estrategia de sensibilización hacia los procesos de cooperación intra e interorganizacional para la creación de un currículo en red.
- Diseño de un plan estratégico para la creación de la “*retícula curricular interorganizacional*” que destaque la visión, misión, propósitos, objetivos, estrategias y proyectos que se plantea un currículo cooperativo en red, donde participen los sectores organizados de la sociedad, con el fin de satisfacer necesidades de la comunidad.
- Planteamiento de estudios prospectivos del modelo, con el objeto de construir escenarios optimistas para la ejecución del mismo.
- Elaboración de una propuesta (convenio, fundación) que formalice la relación de cooperación, en materia de currículo, entre las organizaciones de los sectores académico, productivo y gubernamental.
- Organización de una estructura de gestión interorganizacional que motorice la construcción de la plataforma curricular en red y que estimule, mantenga y consolide los *Impulsos Motivacionales Cooperativos (imc)*.
- Propuesta de un sistema de difusión personalizado y multimedial del plan de cooperación curricular interorganizacional en red.

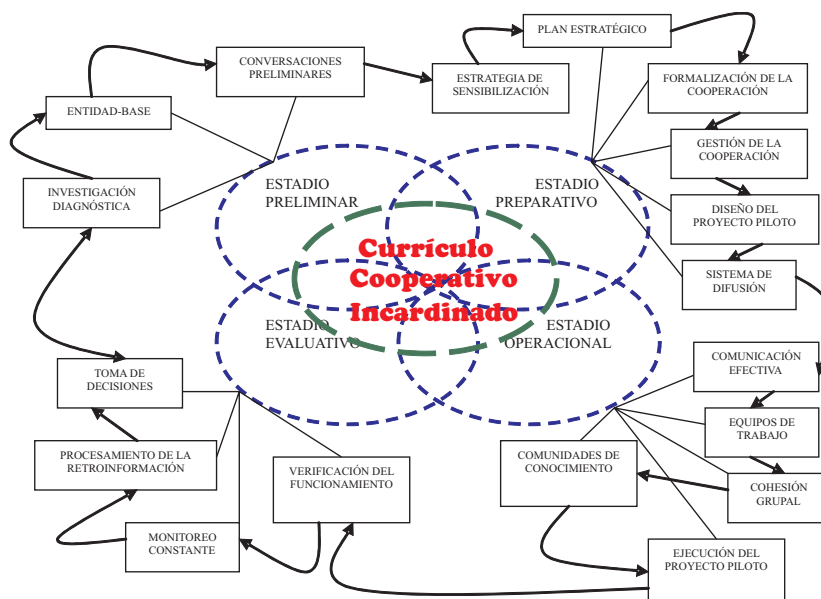
**Estadio Organizacional: Desarrollo de los planes y estrategias de gestión interorganizacional para la construcción de redes de cooperación curricular**

- Aplicación de técnicas que establezcan y consoliden la comunicación efectiva, la cohesión grupal y el compromiso por el propósito compartido.
- Organización de equipos de trabajo interorganizacionales que aborden la elaboración de las bases legales y técnicas que sustentarán el análisis de los ámbitos correspondientes a los objetivos propuestos.
- Conformación de comunidades de conocimiento interorganizacionales que se encarguen de elaborar un proyecto curricular piloto que funcione en forma de red cooperativa.
- Aplicar el proyecto piloto del currículo cooperativo, con participación de organizaciones del sector académico, productivo y gubernamental.

**Estadio Evaluativo: Monitoreo y retroinformación permanente del proceso ejecutorio del currículo cooperativo organizado en redes interinstitucionales**

- Verificación del funcionamiento del Currículo Cooperativo Incardinado, tomando como referente de evaluación las intenciones de los objetivos trazados en el plan.
- Procesamiento de la retroinformación recibida relativa a la ejecución del plan estratégico, a través de las estructuras de gestión y de las Líneas de Interacción Cooperativa, con el propósito de tomar las decisiones pertinentes.
- Realización de los ajustes necesarios en atención a las discrepancias encontradas.

**Figura 6**  
**Visión aplicativa del proceso de conformar un currículo  
conformado en red, basado en la cooperación interorganizacional**



Fuente: Elaborado por Rincones.

## Conclusiones

La búsqueda heurística de este trabajo se centró en precisar la naturaleza de la cooperación, y establecer sus relaciones con el currículo. Con base en un proceso interpretativo, se hizo un análisis teórico de la cooperación, como categoría constitutiva de un sistema curricular, que arrojó como resultado la construcción de tres elementos estructurales:

- *Las líneas de interacción cooperativas (lic)* que entrelazan organizaciones y miembros de la comunidad, alrededor de las instituciones de educación superior, conformando una red por donde circulan los intereses, necesidades y problemas del colectivo, los cuales al ser considerados en los procesos formativos y de generación de conocimiento, viabilizan la pertinencia y flexibilidad del currículo.
- *Los impulsos motivacionales cooperativos (imc)* que constituyen la fuerza y disposición que hace a los seres humanos actuar juntos para obtener beneficios comunes.

- *Los conductores de intencionalidades cooperativas (cic)* entendidos como vehículos humanos o virtuales que facilitan la comunicación entre las entidades cooperantes.

Siguiendo la misma metódica, se consiguió hilvanar, teóricamente, los procesos de la cooperación, que se organizaron en tres fases. *La primera* de carácter individual, que alude a la disposición a cooperar intrínseca en cada ser humano. Esta fase implica: la toma de conciencia de la necesidad de interdependencia cooperativa, la intuición prospectiva sobre los beneficios de la cooperación, la instalación de códigos de captura de comportamientos cooperativos, la actitud de alertividad cooperativa. *La segunda fase* se concreta en el escenario de los intercambios, es más bien exógena, recoge mecanismos como el altruismo recíproco, los diálogos constructivos, la coordinación de esfuerzos conjuntos, relaciones solidarias y democráticas y respeto a la autonomía. *La tercera fase*, hace énfasis en los aspectos formales de la cooperación, por lo que incorpora los acuerdos y alianzas, el tamaño de la red, el grado de compromiso, la confianza mutua, la satisfacción de actuar juntos y la concreción productiva reflejada en el logro de los objetivos comunes.

La aplicación, consolidación y seguimiento de este planteamiento teórico ofrece probabilidades de generar una plataforma conceptual para la formulación de políticas que tengan por objetivo el crecimiento institucional, la consolidación del capital social, la formación de profesionales competentes y el desarrollo humano de los ciudadanos, derivadas de la potente relación entre la cooperación y el currículo, la cual conduce a considerar a la sociedad y sus sectores organizados y no organizados como un espacio natural para el aprendizaje.

Para abordar la construcción de redes curriculares cooperativas, es inaplazable que las Instituciones de Educación Superior comiencen a desdibujar sus límites para fusionarse con el entorno, sobre la base de una nueva visión de su función social, de su función como productora de conocimientos y de su función como mediadora de aprendizajes, donde el currículo se erige como un mecanismo crucial que funciona como vínculo entre la institución universitaria y la sociedad y se erige en un sistema gestor de la formación de ciudadanos competentes y éticos, conscientes de su rol protagónico en la evolución de los pueblos.

## **Referencias Bibliográfica**

- AZUA JON, Arthur Andersen (2000). **Alianzas Coopetitivas para la Nueva Economía: Empresas, Gobiernos y Regiones Innovadoras**. Caracas. Mc Graw-Hill.
- BADARACCO, Joseph (1992). **Alianzas Estratégicas. El Caso de la General Motors y de la IBM**. Caracas. Mc Graw-Hill.
- BEUCHOT, Mauricio (1998). *Antología del Ensayo. Revista de la Universidad Autónoma de México*. Pp. 567-568. [Documento en Línea]. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/beuchot/beuchot2.htm>. Consultado en: mayo 2006.
- ESPINOZA, Rafael (1999). **Naturaleza y Alcance de la Relación Universidad Sector Productivo**. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.
- ESPINOZA, Rafael (2005). **(Naturaleza de la Cooperación)**. Datos en bruto no publicados. Notas de clase del Seminario del Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.
- GUTIÉRREZ-PANTOJA, J. (1986). **Metodología de las Ciencias Sociales**. México. Ed. Harla.
- HALL, Richard (1996). **Organizaciones. Estructuras, Procesos y Resultados**. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Nelson (2001). **La De-construcción Curricular**. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- MÁRTINEZ MÍGUELEZ, Miguel (2000). **Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación. Manual Teórico-Práctico**. Caracas. Ed. Trillas.
- RINCONES DE CASTAGNETTI, Liria (2004). **El Currículo Cooperativo Incardinado: Pasos hacia su Construcción Teórica. Revista OMNIA**. Año 10. No.3. Doctorado en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo. Pp. 43-74.
- RÍOS DE FINOL, María José; VALBUENA, Reina (2004). **La Hermenéutica a través del Enfoque de algunos Pensadores. Revista OMNIA**. Año 10. No. 3. Maracaibo. Pp. 1-16.
- STEWART, John (2000). **Evolution's Arrow. The direction of evolution and the future of humanity**. Camberra, Australia. The Chapman Press. [Documento en línea]. Disponible en:

<http://www4.tpg.com.au/users/jes999/index.htm>. Recuperado el 20 del julio, 2002.

TOUMELA, Raimo (2000). **Cooperation. A Philosophical Study**. London: Kluwer Academia Publishers.

VON KROGH, Georg, KAZUO, Ichijo; IKUJIRO Nonaka (2001). **Facilitar la Creación de Conocimiento. Cómo desentrañar el misterio del conocimiento tácito y liberar el poder de la innovación**. México: Oxford University Press.